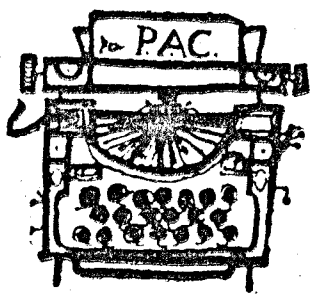


escrito a máquina

El culto a la mosca



Recuento de la semana. Muerte y sexo. (Belcebú se llamaba en Babilonia una mosca que se regodeaba en los cadáveres y en el sexo. Tenemos tiempo de dedicarle semanas enteras a este demonio. A la gran mosca, ángel de Nicaragua. Nuestra letra impresa, nuestras revistas, nuestros cines y T.V.: no nos dan otra cosa que esa sub-cultura mosqueada: muerte y sexo de consumo. No la muerte como el noble afrontamiento del misterio, sino el crimen. No el amor, no la bella tierra prometida del amante, sino el comercio, la venta del sexo). —Y recordé el verso de Leconte de Lisle: "he sentido la vergüenza de ser hombre".

Si le preguntamos a esa multitud que asiste a ese entierro —(desde la muerte del último Presidente nunca se había congregado tanta muchedumbre)— ¿por qué asiste?, ninguno sabe decirlo.

¿Es un héroe? ¿Es un líder?

—Ciertamente; en la medida de nuestros valores morales eso es: la sustitución del héroe o del líder por su vacío. La manifestación de lo que nos excita, de lo que nos mueve y conmueve: la anormalidad humana, lo anti-ético, lo ruidoso y relajante, la destrucción del respeto incluso para la muerte misma, el instinto de profanación típico de países sin libertad o de pueblos explotados.

Mirando ese gentío, esa multitud, cuyos componentes (a excepción de los pobres deudos) no saben decir por qué están allí; mirando cómo, sobre la superficialidad de los motivos va germinando la grosería, el tumulto, el irrespeto, la morbosidad, me preguntaba a mí mismo y ahora pregunto a nuestros dirigentes, a nuestros educadores, a nuestros intelectuales, rectores, decanos, profesionales, maestros, políticos y empresarios: ¿qué estamos haciendo del nicaragüense?

Esta multitud, cada vez mayor ¿es el saldo de qué?

¿Qué se ha muerto en el alma del pueblo, qué valores se están enterrando mientras la inmensa muchedumbre de moscas chismea, zumba y gira hablando de sexo y muerte?

Bórrese, váyase horrando esa ley impresa en el corazón humano —esa antigualla que llamamos conciencia—, vacíese al hombre de esos principios sutiles y al parecer inútiles, y el resultado es el culto a la mosca: el culto "a-cualquier-cosa" si es excitante, o carroña, o relajó, o crimen, o cloaca. ¡Inmensas multitudes sueltas y disueltas, listas a destruir cuanto germen de cultura brote en el sucio suelo pisoteado!

Y no se crea que hablo solamente del pueblo bajo y huérfano de educación. La misma y peor hostilidad contra todo lo noble, lo espiritual, lo inteligente, lo desprendido, lo generoso... encontramos en el insolente burgués, en el nuevo rico, en el enfatuado ejecutivo: la misma mosca con alas teñidas de oro zumbando en una cloaca de azulejos.

Por eso digo, pregunto: ¿Basta un desarrollo, basta una técnica, bastan unos conocimientos profesionales para hacer la "nueva" Nicaragua? ¿Qué clase de formación recibe este país cuando el saldo es esta multitud cada vez mayor —de todas las clases— carente absolutamente de valores humanos?

¿De qué sirve una UCA fabricando técnicos y castrando juventudes; de qué sirve una UNAN extrangulada por su propio desconcierto y por la "cultura" oficial; de qué sirven los Bancos fomentando industrias y la Iglesia encerrándose en sus capillas, si el nicaragüense no es nutrido de ALGO específico para adquirir RESPONSABILIDAD?

Si carecemos de conciencia ¿qué edificamos? Si cada día se reduce más nuestra voluntad moral ¿de qué sirve lo que llamamos progreso si solamente aumentamos nuestra capacidad de muerte y de explotación? ¿Qué estamos haciendo del pueblo nicaragüense?

... Todos, o la gran mayoría, cuando reflexionan, cuando ven el diario crimen, cuando no pueden negarse ante la evidencia de nuestra desolación moral, como en esta macabra semana, todos cabecean y aceptan... que la cosa va mal. PERO

traduzcamos nuestro pensamiento en acto. Intentemos algo. ¿Surge entonces el problema! Porque todo intento de humanización, toda labor de concientización, toda siembra moral están mal vistos. Tener conciencia entre nosotros ya se está convirtiendo en algo subversivo. Que lo digan los que intentaron sanear la fiesta de Santo Domingo. Que lo digan los líderes campesinos —líderes católicos la mayor parte de ellos— masacrados. Que lo digan los sacerdotes echados de Nicaragua o los impedidos de entrar. Que lo digan los maestros diezmados. Que lo diga nuestra juventud frenada...

No queremos nada que haga conciencia. Sólo las moscas revoloteando de féretro en féretro, de sexo en sexo...

PABLO ANTONIO CUADRA